

CUESTIONARIO DE INDICADORES DE ABUSO SEXUAL INFANTIL

Este es un pequeño **resumen** de los principales indicadores del abuso sexual infantil (ASI), presentado como un listado en el que podrás marcar todas las opciones que correspondan. **No debe usarse para diagnosticar.**

Antes de empezar, es importante recordar que no todas las conductas sexuales en la infancia se deben a abusos sexuales. La curiosidad por el propio cuerpo y por el cuerpo de los demás es normal, y los juegos sexuales entre menores no son formas de abuso siempre que no haya diferencias relevantes de **edad, madurez y poder.**

Entonces, ¿cuándo hablamos de abuso sexual?

Simplificando mucho, podemos definir el abuso sexual como la participación de una persona en relaciones sexuales para las cuales no ha otorgado un consentimiento **pleno e informado.**

En el caso de las relaciones entre personas adultas y menores, tal consentimiento **nunca existe** porque las/os menores no tienen la madurez necesaria para comprender el alcance de tales actos. En el caso de menores, si una de las partes es considerablemente mayor que la otra (cinco y quince años, por ejemplo), o ejerce algún tipo de presión (chantajes, amenazas, o fuerza física) **sí** estaríamos hablando de abusos sexuales, aunque ambas partes sean menores de edad.

En la edad adulta, cuando no existen diferencias notables de madurez, el consentimiento puede obtenerse por otras vías, como hemos visto en muchas relaciones de pareja donde las mujeres mantienen relaciones sexuales “porque si no le doy lo que necesita, se lo busca fuera de casa”, o en tantos casos de prostitución “voluntaria”.

Hay muchas formas de abuso sexual, tanto en la infancia como en la edad adulta. Aunque en los medios nos presentan las noticias más “visibles” (violaciones grupales, desgarros genitales, y similares), la verdad es que hay una gran variedad de formas de abuso sexual que suelen pasar inadvertidas: tocamientos, exhibicionismo, exposición a masturbación y/o relaciones sexuales de otra persona, y cualquier forma de relación sexual que no tenga en cuenta el **deseo explícito** de la otra persona en cada una de las fases de dicha relación, como la pornografía y la prostitución.



Indicadores físicos:

- Desgarros, sangrados y/o infecciones genitales.
- Dilatación anal y/o vaginal.
- Presencia de semen en cualquier parte del cuerpo.
- Erupciones, sarpullidos o picores en la zona genital.
- Infecciones de orina sin causa aparente.
- Dolores sin causa aparente (de cabeza, barriga, contracturas).
- Enfermedades de transmisión sexual.
- Embarazo.
- Conductas regresivas. Las más comunes son la incontinencia urinaria (enuresis) y la incontinencia fecal (encopresis) tiempo después de haber conseguido el control total de esfínteres (por ejemplo, a los 5-7 años).

Indicadores conductuales:

- Masturbación compulsiva, tanto en público como en privado.
- Interés excesivo en las conductas sexuales de otras personas.
- Relaciones sexuales con animales.
- Incitación a otros/as menores a mantener relaciones sexuales, en ocasiones empleando la fuerza, intimidación o manipulación.
- Rechazo a texturas similares al semen (yogurt, mayonesa).

- Escenificación de relaciones sexuales durante el juego (por ejemplo, con muñecos).
- Tics.
- Reproducción de conductas sexualizadas: movimientos copulatorios, intentar tocar los genitales de otras personas, besar en los labios y/o introducir la lengua al besar.
- Retraimiento o aislamiento social.
- Alteraciones en el sueño.
- Disociación.
- Hiperactividad
- Bajo rendimiento académico (suele estar vinculado a los dos puntos anteriores, dada la dificultad para mantener la concentración).
- Fobias y terrores, incluyendo el temor intenso a algunas personas, lugares y/o situaciones (por ejemplo, temor a la oscuridad, o a entrar a los aseos).
- Rechazo al contacto físico de cualquier tipo, que en ocasiones puede incluir la resistencia a los cambios de pañal o de ropa, a ducharse, o puede ser también a las muestras de afecto como besos o caricias.
- Indicios de ansiedad (por ejemplo, con la comida).

*Algunos de estos indicadores son más visibles en la **adolescencia**, como por ejemplo:*

- Problemas de memoria.

- Expresiones de desesperanza, tristeza, apatía, vergüenza y culpabilidad.
- Ira.
- Autolesiones o intentos de suicidio.
- Rechazo al propio cuerpo.
- Trastornos de alimentación (en casos de víctimas de ASI, suelen aparecer vinculados al punto anterior).
- Miedo a la soledad.
- Inicio temprano de las relaciones sexuales, que suele ir asociado a la promiscuidad y en ocasiones a la prostitución. Aquí es importante entender la prostitución en un sentido amplio, no sólo como el intercambio de sexo por dinero. En la infancia y la adolescencia estos intercambios pueden producirse por todo tipo de bienes atractivos para la edad.
- Indicios de depresión. Esto puede apreciarse, entre otros indicadores, por:
 - __ Llanto sin razón aparente.
 - __ Irritabilidad
 - __ Pérdida de interés en las actividades cotidianas
 - __ Cansancio físico.
 - __ Descuido de la higiene personal.
 - __ Autocrítica constante.
 - __ Tics nerviosos.
 - __ Consumo de drogas (legales o ilegales)

___ Comportamientos problemáticos, como brotes de ira o conductas delictivas.

___ Necesidad excesiva de aprobación.

___ Intentos de suicidio.

___ Dificultades para proyectar el futuro de manera optimista.

Si tienes sospechas de que un/a menor puede estar sufriendo abusos sexuales, aunque este listado pueda servirte de guía, te recomendamos consultarlo con el equipo de profesionales que corresponda en cada caso (psicología, medicina, policía o Guardia Civil, etc.).

Si has sufrido abusos sexuales en la infancia, esperamos que este cuestionario te haya servido para identificar algunas de las conductas de tu infancia que quizá entonces no supiste explicar(te) por qué se producían. Sentimos muchísimo que hayas pasado por esta experiencia.

En ambos casos, puedes contar con nuestro equipo de psicología y acompañamiento terapéutico para lo que necesites.

Un abrazo 

